

LENGUAJE Y CUERPOS SEXUADOS EN SIMONE DE BEAUVOIR

Pamela Abellón / Universidad de Buenos Aires

En la historia humana, la aprehensión del mundo no se define jamás por el cuerpo desnudo (Beauvoir, 2009: 53)

En línea con lo que se lee en la obra, convendría quizá dar una fórmula doble: “mujer se nace y se deviene”. Sin duda Beauvoir tiende a negar, cuando se le pregunta, la importancia del cuerpo en la problemática del género. Pero conocemos las astucias de la negación: toda su obra, incluido “El segundo sexo”, constata la importancia del cuerpo, cuerpo sexuado, cuerpo que envejece. Allí hay un “dato” que no es un determinante y no justifica la forma secular y jerárquica de las relaciones de los sexos – la construcción social de los sexos como dicen algunas discípulas- pero que opone resistencia a la hipótesis de su disolución pura y simple como Marx había imaginado para las clases (Françoise Collin, 2008: 69)

Decidí comenzar el presente trabajo con esta cita porque considero que en ella Françoise Collin resume de forma impactante el complejo problema que atañe a la relación entre el lenguaje y los cuerpos sexuados en la obra de Simone de Beauvoir, particularmente en *El segundo sexo* (Beauvoir, 1949): ¿Constituye el sexo un dato natural en el que se inscriben los significados culturales? ¿Pertenece el género al ámbito lingüístico y el sexo al ámbito material significado por éste? ¿Hay entre ambos sólo una relación de exterioridad? ¿La biología es reducible al lenguaje? ¿Se nace con un sexo-género o estas nociones son por entero culturales?

El segundo sexo no sólo es un ensayo clave dentro de la Teoría Feminista en sus diferentes vertientes sino que también es una de las obras principales con la que discuten, directa o indirectamente, muchas/os teóricas/os de la Teoría Queer. El problema los significados de las nociones de *sexo* y de *género* es uno de los interrogantes que aúnan a las diferentes tradiciones. Judith Butler (Butler, 1993, 1999, 2004), pensadora ineludible de la Teoría Queer, se ha posicionado como una de las exponentes más críticas de la obra de la filósofa francesa, aglutinando objeciones que se le han realizado a ésta a lo largo del pensamiento feminista. En lo que refiere a la relación entre el lenguaje y la sexualización de los cuerpos, Butler objeta que

Beauvoir ha entendido al cuerpo como el locus biológico-natural en el que se inscriben las interpretaciones sociales bajo un determinismo cultural. Una/o podría leer las palabras de Françoise Collin dentro de la perspectiva de lectura butleriana y afirmar que, en última instancia, una de las tesis centrales de Beauvoir es la existencia de un dualismo metafísico-ontológico insuperable entre el sexo como mera realidad natural y el género como realidad social adscripta necesariamente a la primera. Pero ¿Efectivamente es esto lo que Beauvoir ha sostenido a lo largo de sus obras? ¿Es ésta la idea principal de la argumentación de Collin?, más aún ¿Hablar de manifestaciones biológicas, como lo hace Beauvoir en reiteradas ocasiones, es necesariamente abogar por un planteo dualista en sentido rígido? Éstos son interrogantes que guiarán la presente investigación, la cual versa en develar la relación existente entre el lenguaje y los cuerpos sexuados en el pensamiento beauvoriano.

I. El problema del cuerpo: su sentido biológico

Mientras que los deterministas biológicos prescribían la aceptación de lo que para ellos era el destino inevitable de la mujer, muchos de los y las postestructuralistas ven la influencia de los hechos biológicos como una ilusión cultural, y nos conminan a rechazar de plano toda la socialización y aculturación de la mujer. Pero la visión de que “la mujer” está imbuida, colmada, saturada, de sexualidad, es común a ambas posiciones opuestas, aunque para los primeros ella sea biología pura, mientras que para los otros y otras ella es pura determinación cultural (Castellanos Llanos, 2006: 57)

Gabriela Castellanos Llanos sintetiza, de este modo, dos posicionamientos generales que se han desarrollado, y continúan haciéndolo, en relación a la problemática del sexo y del género. Las tesis de Beauvoir han sido interpretadas de modos tan diversos que existen lecturas que podrían enmarcarse en las dos aristas opuestas que menciona Castellanos Llanos. No obstante, la intención de este trabajo es mostrar que el desafío de la filósofa francesa fue superar el dualismo metafísico-ontológico y con ello todo tipo de determinismos.

Lejos de negar la influencia biológica del cuerpo, al modo postestructuralista, para Simone de Beauvoir éste es de suma importancia: desde la infancia, por no decir desde el nacimiento, hasta la vejez el cuerpo experimenta cambios biológico-hormonales que son vividos con evidencia por el existente. El cuerpo, instrumento de asidero en el mundo del existente, se presenta según cómo sea asido, dependiendo dicho asir de la situación en la que el existente se encuentre. La biología, con sus manifestaciones, forma parte de tal situación.

El cuerpo biológico beuvoiriano se enmarca, en parte, dentro de la noción Merleau-pontiana de cuerpo orgánico. Éste remite a las posibilidades anátomo-fisiológicas que se deben a la herencia de la especie y que, por ende, condiciona las posibilidades de comportamiento¹. Pero ésta no es la única dimensión del cuerpo. Las dimensiones del cuerpo anónimo y del cuerpo propio son insoslayables para comprender su sentido general. El cuerpo anónimo, base del cuerpo propio, remite al ámbito de la percepción en tanto background afectivo desde el cual el cuerpo propio se separa de su figura. El cuerpo propio, recogiendo al cuerpo anónimo, remite al ámbito de la decisión y del yo perceptivo. Estos constituyen sólo dos niveles del cuerpo y no deben entenderse como el cuerpo objeto -y objetivo- de la ciencia en tanto cuerpo regido específicamente por leyes causales y por relaciones de “partes extra partes”. Por el contrario, ambos son intencionales: el primero tiene una intencionalidad operativa mientras el segundo una intencionalidad volitiva y de decisión. Es en el nivel del cuerpo propio en donde se hallan las dimensiones del cuerpo habitual y del cuerpo actual. El primero, perteneciente al pasado-presente, refiere a aquellos comportamientos aprendidos por medio del hábito que funcionan como un repertorio de comportamientos que determina el modo en el que el cuerpo actual es vivido. El segundo, que hace referencia al tiempo presente, es aquel que el existente mueve a voluntad y cuyas características son observables por él y por los otros. Dichas dimensiones y niveles del cuerpo son sólo separables analíticamente pero no metafísicamente.

Para Beauvoir los datos biológicos que cobran mayor importancia son aquellos que adquieren en la acción un valor concreto. La autora menciona dos rasgos biológicos generales característicos de la mujer: por un lado, una aprehensión del mundo menos amplia que la del varón y, por otro, una mayor esclavización a la especie respecto de él. Siendo la mujer confinada a las tareas hogareñas, a una vida privada y solitaria, y reducida a la función reproductiva, ella ha sido relegada a la inmanencia. La anatomía “femenina”² ha adquirido un

¹ El uso del término *especie* en la definición del cuerpo orgánico no debe ser malinterpretado. Para Merleau-Ponty, tanto como para Simone de Beauvoir, el existente es una *realidad histórica*.

La Humanidad no es una especie animal, es una realidad histórica (...) Por lo demás, la Humanidad es algo distinto de una especie-un devenir histórico- y se define por la manera en que asume la ficción natural (Beauvoir, 2009: 53, 710)

² Resalto la palabra *femenina* entre comillas dado que la adjudicación genérica a determinada anatomía corporal es propia de la cultura, más no una prescripción ni un sentido biológico. En el mismo sentido, cada vez que utilice las comillas para referirme a adjetivos como “femenino” o “masculino” será con la misma intención.

valor esencial en las posibilidades de acción de las mujeres pero dicho valor no se deriva del cuerpo en tanto orgánico sino que su significación es social. La carne –determinada carne– como inmanencia necesaria es una tesis injustificada.

Las diferencias orgánicas no constituyen una asimetría natural sino que dicho carácter y jerarquía sólo se explica por la unilateralidad de los mitos sexuales. Un ejemplo se halla en las significaciones del pene y de la vagina, expuestos por Beauvoir en sus críticas al psicoanálisis. El pene, al estar “separado” del cuerpo ha cobrado históricamente la significación de la encarnación de la trascendencia mientras que la vagina, al no estar “separada”, ha sido significada con el carácter de inmanencia. El privilegio del pene es expresión de la soberanía masculina en la sociedad, no a la inversa. En este sentido, el cuerpo objetivo es el resultado de procesos de objetivación (Merleau-Ponty, 2002).

Por tanto, los datos biológicos constituyen al existente en tanto ser sexuado pero su sentido no queda reducido a la noción de cuerpo orgánico. El cuerpo orgánico no lleva por sí mismo a experimentar las diferencias sexuales anatómicas como diferencias sexuales jerarquizadas: es desde el cuerpo propio desde el cual se experimenta la diferencia sexual. La existencia biológica sólo es tal en tanto acoplada a la existencia humana: un vivir como operación primordial a partir de la cual es posible vivir determinado mundo. Los datos orgánicos como tales sólo tienen una existencia anónima, sin jerarquías, que es recogida por la existencia (Merleau-Ponty, 2002). De este modo, la anatomía y las hormonas bien pueden condicionar ciertas situaciones pero no las definen, así como tampoco plantean el objeto hacia el cual estas deben trascenderse.

II. La concepción del lenguaje

La relación entre el lenguaje y el cuerpo biológico es un problema que persiste. Todavía se lee en los textos de las/los teóricas/os contemporáneos-coetáneos, incluso de quienes se inscriben dentro de la corriente denominada Giro Lingüístico, una preocupación por esta cuestión.

Judith Butler ha objetado a Beauvoir el entender al cuerpo como mero dato natural en el que se inscriben las significaciones lingüístico-culturales. Parecería ser que dado el dualismo metafísico-ontológico que separa al lenguaje del cuerpo biológico no es posible que entre ellos exista más una relación de exterioridad. Develar el carácter polémico de la lectura dualista de Butler puede llevarse a cabo no sólo mediante un examen de las nociones beaivorianas sino también a través del análisis de sus influencias.

El dualismo ontológico que se le ha adjudicado a Beauvoir radica, en parte, en haber entendido su pensamiento como una herencia no-crítica de los planteos sartreanos. En rigor, la filosofía beauvoriana, lejos de ser un espejo de la de su compañero de vida, tiene una influencia merleu-pontiana.

La noción de lenguaje clásica, desde la perspectiva del filósofo francés, sufre una resignificación. El lenguaje deja de ser, en tanto capacidad humana, un conjunto de signos producto de los pensamientos y con un determinado grado de correspondencia con el mundo en tanto separado del sujeto hablante. El lenguaje, creación humana, es una función del cuerpo; la palabra es el vehículo de las relaciones con el otro que circunscribe al existente en una determinada situación. Ahora bien, la relación entre la palabra, el cuerpo y el mundo no debe entenderse bajo el carácter de la exterioridad. El cuerpo expresa las modalidades de la existencia, la simboliza por el hecho de realizarla: el cuerpo es expresión, signo que está habitado por la significación. He aquí la operación primordial de significación: el cuerpo, signo y expresión de la existencia no están separados; lo expresado está habitado de expresión así como el signo lo está del sentido.

El sentido del cuerpo no puede constituirse mediante una mera inscripción externa realizada por un sujeto pensante y con lenguaje separado de él. El sujeto es su cuerpo y la significación le es intrínseca: el sentido sólo puede emerger desde la conexión de existencia entre el sujeto -en tanto conciencia encarnada- y el mundo. Esto no debe entenderse ni como un determinismo naturalista ni como un determinismo cultural. La existencia no tiene un sentido ni una significación por sí misma. Su carácter es ante todo equívoco: es la operación por la que algo que en un determinado momento no tenía sentido cobra un sentido específico, es decir, es trascendencia. Las significaciones emergen desde significaciones anteriores, desde actos de expresión anteriores realizados por otros al modo del gesto cuya significación es un mundo: *El lenguaje es la posición del sujeto en el mundo de sus significaciones* (Merleau-Ponty 2002: 225).

Quizá alguien con espíritu deductivo se pregunte cuál es la significación primera, el sentido que emerge del cuerpo orgánico. Sólo cabe una respuesta: *el silencio primordial*. El cuerpo orgánico es la dimensión neutra del lenguaje que sólo expresa posibilidades y limitaciones propias del ser humano. Pero puesto que el cuerpo biológico no se reduce a la dimensión del cuerpo orgánico, son parte de la biología también los hábitos adquiridos y aquellas modificaciones que el sujeto puede realizar en su cuerpo mediante el hábito y la decisión. No hay signos naturales sino que, por el contrario, los sentidos emergen de la

relación pragmática y afectiva del sujeto (cuerpo) con el mundo en tanto constituyen una red de significación inseparable.

En este sentido, el cuerpo biológico en Beauvoir no tiene un sentido por sí mismo ni prescribe significaciones corporales. El símbolo es la aprehensión de un significado y las significaciones se develan según la situación del existente, no a la inversa. La significación del cuerpo biológico "femenino" como inferior al "masculino" no es un hecho natural sino que su objetivización jerárquica se deriva de la situación de la mujer: es porque la mujer se encuentra bajo el yugo del patriarcado y de los mitos que en torno a ella han elaborado los varones por lo que su cuerpo presenta tal carácter. La sedimentación de las palabras y la naturalización de los sentidos no pueden ser más que responsabilidad humana.

III. Superando el dualismo

Resta, por tanto, hacer una observación de conjunto respecto del problema que nos ocupa: cuál es la relación, en el pensamiento de Simone de Beauvoir, entre el cuerpo biológico y el lenguaje, entendidos ambos en su significación sexual.

El cuerpo biológico en tanto cuerpo orgánico tiene el carácter de un locus de posibilidades, limitaciones y manifestaciones: su sentido es neutro pero necesario en la conformación del sentido. Alguien podría objetar que el verdadero análisis de las cuestiones es al modo nietzscheano: una cuestión debe analizarse por sus efectos. Si bien no desestimo este modo teórico de proceder, cabe, en el análisis de una autora que pertenece a la tradición fenomenológica, distinguir los niveles fenomenológicos. En este sentido, el aceptar que existen posibilidades, limitaciones y manifestaciones orgánicas del cuerpo no implica darles un sentido ontológico específico como así tampoco afirmar que un sujeto, externo a ellos, los significa.

Los órganos sexuales, sostiene Merleau-Ponty, son un misterio: su lugar es el del silencio primordial que no prescribe un mensaje determinado, lo cual no quiere decir que sean, en todos los sentidos fenomenológicos, meros productos discursivos. Distingo, en este punto, entre *lenguaje* y *discurso*. Por discurso entiendo los contenidos lingüísticos determinados que emergen según los contextos históricos y teóricos. Por *lenguaje* comprendo el movimiento de la conformación del sentido en general y por tanto, en otra dimensión, también sus resultados. De tal forma, los determinados discursos históricos pertenecen a la noción del lenguaje pero sin reducirse a éste. Quiero decir: el lenguaje en tanto movimiento de conformación de sentido, que radica en la interrelación significativa entre el mundo y el cuerpo-sujeto-, excede a los discursos históricos. En tal sentido, la dimensión del lenguaje en el

que se enmarcan las limitaciones y posibilidades orgánicas reviste el carácter de neutralidad y de indeterminación en el que las diferencias no toman un carácter jerárquico: la diferencia no equivale a asimetría. Dicha neutralidad e indeterminación ontológica es la que permite la diseminación de sentido que patentizan los diferentes discursos.

De modo similar, el lenguaje, siendo creación humana, no emerge por fuera de la relación significativa entre el cuerpo (sujeto) y el mundo. Éste se va conformando y resignificando dentro de la red pragmática y afectiva del sujeto (cuerpo)-mundo, con sus posibilidades y limitaciones. Por esta razón, la pregunta de Merleau-Ponty no es qué es el hombre sino cómo es y la pregunta de Beauvoir no es qué es la mujer sino cómo es la mujer.

En tal sentido, la anatomía sexual (como cuerpo biológico y, por tanto, no sólo en su dimensión orgánica sino también habitual y actual) como ser la vulva, la vagina o el pene, no sustantivos sino adverbios (Heinämaa, 2003). Lejos de ser sustancias en las que se inscriben los significados culturales, son ante todo modalidades del hacer. Lo sexual es la interrelación entre la realidad genético biológica y el discurso y prácticas culturales (Castellanos Llanos, 2006). Ahora bien, el cuerpo biológico en su dimensión de cuerpo orgánico bien puede posibilitar y limitar ciertos modos de hacer. Por ejemplo, la posibilidad de menstruar o de eyacular está dada por la presencia de cierto grado de determinadas hormonas; así también es producto de ellas la existencia de ciertos “caracteres sexuales secundarios” como ser el crecimiento de la barba. Esto puede ser o bien limitante o bien posibilitante para ciertos individuos: en el caso de los/las transexuales el uso de las hormonas requeridas suele utilizarse para la aparición de las manifestaciones biológicas que se desean. Pero, tal como ya he indicado, esta no es la única dimensión en la conformación de sentido sino que en ésta se inscriben las dimensiones del el cuerpo habitual y del cuerpo actual. De modo que, el hacer tales posibilidades y limitaciones se inscribe dentro de los comportamientos existenciales del cuerpo (sujeto). Un bastón, como dice Merleau-Ponty (2002) en su ejemplo, bien puede volverse parte del cuerpo de un anciano en tanto éste ha aprendido a manejarse en el mundo con él.

Ser mujer o varón, por tanto, no radica en tener tal o cual anatomía orgánica. El hecho de que la anatomía sexual y su correspondencia con determinadas concepciones genéricas discursivas se hayan producido de tal modo es un hecho sumamente contingente. Bien podría haber ocurrido que la anatomía no sea el centro de nuestra cultura y que las diferencias anatómicas genitales no hayan sido asociadas, jerárquicamente, a términos genéricos. El (hacer) pertenecer a determinado género radica en haber aprehendido a comportarse de determinado modo, es un estilo:

Desde la perspectiva fenomenológica de Beauvoir, sexo (hembra/macho) no debe entenderse como la base natural de la construcción género, ni género como una interpretación cultural pre-establecida de sexo. Ambos, sexo y género, deberán tomarse como una abstracción o idealización teórica desarrollada sobre prácticas específicas de explicación y predicción de la conducta humana, basada en los estilos femenino y masculino de experiencia de vida (Heinämaa, 1998: 41).

La reformulación de Françoise Collin a la fórmula beauvoriana, con la que he comenzado el presente trabajo, se basa en su concepción del cuerpo sexuado: *El cuerpo sexuado está por cierto estructurado y limitado por el imperativo social pero no se reduce a su "construcción social"* (Collin, 2008, 78). Dado el análisis realizado, propongo una nueva reformulación "se nace con un cuerpo orgánico pero un determinado cuerpo biológico y de un determinado género te hacen". El sentido nunca puede develarse, en su totalidad, en un cuerpo desnudo.

Bibliografía:

- Amorós, C. (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos.
- Beaur, N. (2001). *Simone de Beauvoir, Philosophy & Feminism*, New York, Columbia University Press.
- Beauvoir, S. (1972). *Para una moral de la ambigüedad*, Buenos Aires, La Pléyade.
- Beauvoir, S. (1995). *Para qué la acción*, Buenos Aires, Leviatán.
- Beauvoir, S. (2009). *El segundo sexo*, Buenos Aires, Debolsillo.
- Butler, J. (1998). "Sexo y género en *El segundo sexo* de Simona de Beauvoir" en *Mora*, 4.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*, Barcelona, Paidós.
- Butler, J. (2008). *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós.
- Castellano Llanos (2006). *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna*, Santiago de Cali, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad.
- Collins, F. (2008), "No se nace mujer y se nace mujer: las ambigüedades de Simone de Beauvoir", *Simone de Beauvoir, las encrucijadas de "el otro sexo"*, La Plata, Editorial de la Universidad de la Plata, 2010, p. 65-83.
- Delphy C. & Chaperon S. (2002). *Cinquatenaire du Deuxième sexe*, Paris, Éditions Syllepse.
- Femenías, M. L. (2000). *Sobre sujeto y género*, Buenos Aires, Catálogos.
- Femenías, M. L. (2008). "Simone de Beauvoir: hacer triunfar el reino de la libertad", *Oficios Terrestres*, XIV.23, UNLP.
- Femenías, M. L. (2008). "Simone de Beauvoir: hacer triunfar la libertad", *Oficios Terrestres*, XV. 23, UNLP.
- Femenías, M. L., Herrera, M. M. (2008). "El desafío de seguir pensando a Beauvoir", *Concordia*, 54, Aachen – Paris – Avila.
- Femenías, M. L., Cagnolati, B. (2010). *Simone de Beauvoir, las encrucijadas de "el otro sexo"*, La Plata, Editorial de la Universidad de la Plata.
- Heinämaa, S. (1998). "¿Qué es ser mujer? Butler y Beauvoir sobre los fundamentos de la diferencia sexual" en *Mora*, 4.
- Heinämaa, S. (2003). *Toward a Phenomenology of Sexual Difference. Husserl, Merleau Ponty, Beauvoir*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.
- Marso L. J., Moynagh, P. (2006). *Simone de Beauvoir' Political Thinking*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press.
- Merleau-Ponty, M. (2002). *Fenomenología de la percepción*, Madrid, Nacional.
- López Pardina, T. (1998). *Simone de Beauvoir: una filósofa del siglo XX*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- López Pardina, T. (2002). "La concepción del cuerpo en Simone de Beauvoir" en *Mora*, 7.
- López Pardina, T. (2004). "Sobre algunos conceptos de la filosofía existencial en Sartre y en Beauvoir", V|° Jornadas de Investigación en Filosofía, La plata, diciembre.
- López Pardina, T. (2010). "Perfiles del existencialismo de Beauvoir, una filósofa emancipatoria

y humanista”, en *Simone de Beauvoir, las encrucijadas de “el otro sexo”*, La Plata, Editorial de la Universidad de la Plata.

Sartre, J. P. (2008). *El Ser y la Nada*, Buenos Aires, Losada.

Soza Rossi, P. V., Rodríguez Durán, A. B. (2010). “Paso a paso con Beauvoir en el debate del materialismo histórico, el psicoanálisis y el feminismo”, *Simone de Beauvoir, las encrucijadas de “el otro sexo”*, La Plata, Editorial de la Universidad de la Plata.

Tidd, U. (2004). *Simone de Beauvoir*, New York, Routledge.

Simons, M. A. (1999). *Beauvoir and The Second Sex: Feminism, Race, and the Origins of Existencialism*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.